

o

REFRACCIÓN LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

**¿Puede la lengua ser mercantilizada¹? Claves para una teoría marxista de la
mercantilización lingüística**

Can language be commodified? Toward a Marxist theory of language commodification

Alberto Bruzos Moro

Universidad de Princeton, USA

abruzos@princeton.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3991-6986>

Traducción de Diego Forte (UBA)

Recibido: 1/5/2026

Aprobado: 1/6/2026

¹ Si bien *commodification* puede ser traducido como comodificación, fetichización o mercantilización, hemos preferido este último en lugar de comodificación debido a su amplia aceptación en el mundo hispánico. Nota del trad.

Resumen

Este artículo parte de una revisión general de la literatura sobre la mercantilización lingüística y las críticas marxistas a este concepto. Sostengo que, si bien estas críticas han planteado cuestiones pertinentes en torno al concepto de mercantilización lingüística, están limitadas por su dependencia de la noción de mercantilización ficticia de Karl Polanyi, la cual sugiere que entidades como la tierra, el trabajo, el dinero y, del mismo modo, la lengua no pueden ser mercancías porque no han sido producidas para ser vendidas en el mercado. Basándome en Nancy Fraser, quien sugiere que las mercancías ficticias son diferentes de las mercancías regulares no por su estatus ontológico sino por el papel que desempeñan en el mantenimiento de las condiciones de posibilidad para la vida humana, intento reorientar el debate sobre la mercantilización lingüística proponiendo una nueva comprensión teórica de este término, fundamentada en un enfoque marxista de la lengua como práctica social, histórica e ideológica.

Palabras clave: mercantilización lingüística, mercancías ficticias, crítica marxista, Karl Polanyi, Nancy Fraser, lengua como práctica social.

Abstract

This article begins with an overview of the literature on language commodification and the Marxist critiques of this concept. I argue that, while these critiques have raised pertinent issues surrounding the concept of language commodification, they are limited by their reliance on Karl Polanyi's notion of fictitious commodification, which suggests that entities like land, labor, money and, likewise, language cannot be commodities because they have not been produced to be sold in the market. Drawing on Nancy Fraser, who suggests that fictitious commodities are different from regular commodities not because of their ontological status but because of the role they play in maintaining the conditions of possibility for human life, I try to reorient the debate on language commodification by proposing a new theoretical understanding of this term, grounded in a Marxist approach to language as a social, historical and ideological practice.

Key words: linguistic commodification, fictitious commodities, Marxist critique, Karl Polanyi, Nancy Fraser, language as social practice.

Introducción

El objetivo principal de este artículo es examinar una de las controversias teóricas más importantes en los estudios del lenguaje de los últimos años: si la lengua puede entenderse como una mercancía. Desde principios de la década de 1990, varias áreas de investigación, como la sociolingüística, la antropología lingüística, el análisis crítico del discurso, la economía del lenguaje y los estudios de política lingüística y de comunicación en el trabajo, han desarrollado toda una literatura sobre la mercantilización de la lengua. Una afirmación clave de esta línea de investigación es que la mercantilización lingüística es un rasgo central de la globalización y del triunfo de las políticas e ideologías neoliberales en un período en el que la peculiar racionalidad del capitalismo parece haber subsumido todas las actividades y relaciones humanas. No es de extrañar, entonces, que el término *commodification* comenzara a utilizarse en inglés a mediados de la década de 1970 en la crítica de arte, extendiéndose pronto a otros ámbitos (Strasser, 2003). Sin embargo, el concepto de comodificación, o mercantilización, se ha aplicado a menudo a la lengua con escaso escrutinio teórico, funcionando aparentemente como una metáfora (Simpson & O'Regan, 2018) y, en la mayoría de los casos, sin prestar atención a las complejidades filosóficas de esta noción (Block, 2019). En este artículo quiero reorientar el debate sobre la mercantilización lingüística proponiendo una nueva comprensión teórica del término, basada en un enfoque marxista del lenguaje y que sitúa los procesos de mercantilización lingüística en un contexto histórico y filosófico más amplio.

Mercantilización lingüística: una revisión de la literatura

La idea de que la lengua puede ser convertida en un objeto comerciable o funcionar como una mercancía se remonta a finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando académicos en los campos de la antropología lingüística y el análisis crítico del discurso comenzaron a utilizar los términos *mercancía*, *mercantilizar* y *mercantilización*² para teorizar la relación entre el lenguaje y la economía política.

En un artículo de 1989, la antropóloga Judith Irvine examinó casos en los que los enunciados lingüísticos funcionaban literalmente como *objetos de intercambio* – *siendo intercambiados*

² *Commodity*, *commodify* y *commodification* en el original en inglés. Nota del trad.

por lo que consideramos objetos materiales o por formas de reconocimiento social (p. 250). Basándose en su trabajo de campo en una comunidad rural Wólof en Senegal, presentó evidencia de mercancías lingüísticas – fórmulas rituales de cortesía y alabanza – que se intercambiaban por dinero o bienes.

Casi al mismo tiempo, la idea de mercantilización lingüística también apareció en la obra de Norman Fairclough (1992). Mientras que los antropólogos, basándose en las nociones de Pierre Bourdieu de capital lingüístico y mercado lingüístico, parecían estar más interesados en teorizar cómo las prácticas lingüísticas funcionan como recursos simbólicos que pueden intercambiarse por bienes materiales (Irvine, 1989) o, más ampliamente, por poder y ventajas sociales (Gal, 1989), el análisis crítico del discurso (ACD) se preocupaba por la forma en que el discurso cambia como resultado de las tendencias y contradicciones de la racionalidad hegemónica del capitalismo. La *mercantilización del discurso*, que Fairclough (1992) definió como *la colonización de los órdenes institucionales del discurso, y más ampliamente del orden social del discurso, por tipos de discurso asociados con la producción de mercancías*, prevalecía en la educación (p. 207). Cada vez más, las universidades empleaban técnicas publicitarias para comercializar sus programas y cursos como productos, colocando a los estudiantes en el rol de clientes. Lo que es más importante, la lengua estaba siendo deliberadamente reimaginada como un conjunto de habilidades o *unidades discretas, que en principio se pueden enseñar y evaluar por separado, y pueden comprarse y venderse como bienes distintos dentro de la gama de mercancías disponibles en el mercado educativo* (p. 209). Fairclough veía la mercantilización de la lengua como parte de un proceso más amplio de *tecnologización del discurso*, lo que entendía como intervenciones llevadas a cabo por expertos (*tecnólogos del discurso*) en campos como la educación, la publicidad, las entrevistas y el asesoramiento (p. 221).

Unos años más tarde, Chouliaraki y Fairclough (1999) examinaron la mercantilización lingüística como una característica del discurso en la sociedad de la modernidad tardía. Esta época, argumentaron, implica una desestabilización radical de los límites de la vida social, con cinco consecuencias interrelacionadas: mayor hibridación discursiva, globalización de las prácticas discursivas, relevancia del lenguaje en la construcción de identidades sociales, mayor reflexividad lingüística y la mercantilización de la lengua, que definieron como el

hecho de que la lengua sea *objeto de procesos de intervención y diseño motivados económicamente* (p. 83).

La idea de intervención y diseño también desempeñó un papel central en el trabajo de la sociolingüista Cameron (2000a, 2000b) sobre la regulación de las habilidades comunicativas en el lugar de trabajo, la educación y la vida personal. En su influyente estudio *Styling the worker*, Cameron (2000b) examinó la forma en que, mediante guiones y vigilancia, los centros de llamadas mercantilizan el lenguaje de los operadores telefónicos, presionándolos para que modifiquen su habla conforme al ideal de una *persona de servicio cuasi femenina* (p. 324).

Además, a principios de la década de 2000, en una etnografía de las áreas económicas del turismo patrimonial y los centros de llamadas en el Canadá francófono, la antropóloga Heller (2003) empleó el término *mercantilización lingüística* para describir *un cambio que va de entender la lengua principalmente como un marcador de identidad etnonacional, a entenderla como una mercancía comercializable en sí misma, distinta de la identidad* (p. 474). En un desarrollo teórico posterior de esta noción, Heller (2010) distinguió dos formas en que la lengua puede ser mercantilizada: como una habilidad, cuando es sometida a técnicas y tecnologías para estandarizar y controlar la comunicación, y como una fuente de valor simbólico añadido, cuando la lengua se utiliza emblemáticamente para dar autenticidad a productos étnicos y mercados turísticos altamente especializados.

En la introducción a *Language in late capitalism*, posiblemente el texto más influyente sobre la mercantilización lingüística, Heller y el sociolingüista Alexandre Duchêne (Heller & Duchêne, 2012) utilizaron este concepto para nombrar un fenómeno discursivo característico del capitalismo tardío. En paralelo a las transformaciones sociales y económicas de este período, *durante la década de 1990 y entrando en el siglo XXI, estamos presenciando la aparición generalizada de elementos discursivos que tratan la lengua y la cultura principalmente en términos económicos* (p. 3). Sin embargo, Heller y Duchêne dejaron claro que el cambio de la lengua como fuente de identidad nacional (discursos de orgullo) a la lengua como habilidad técnica valiosa (discursos de beneficio) no es solo discursivo. De hecho, *está relacionado con cambios estructurales en las condiciones político-económicas, y afecta materialmente a los medios de vida de las personas, orienta sus actividades y enmarca*

cómo experimentan la realidad y cómo le dan sentido (p. 8). Asimismo, subrayaron la particularidad histórica de estos cambios discursivos y materiales, que están conectados con un conjunto de procesos político-económicos interrelacionados: saturación de mercados, expansión de mercados y producción, distinción (entendida como valor añadido), terciarización y flexibilización.

En sintonía con la lógica utilitarista de este régimen, la lengua es reimaginada como una *habilidad técnica, desvinculada de la autenticidad* (p. 10). Este tipo de lenguaje *taylorizado* (p. 13) es esencial para los procesos laborales contemporáneos en los que, siguiendo a Virno (2007), el lenguaje, los signos y los conceptos *funcionan como 'máquinas' productivas por derecho propio, sin necesidad de adoptar un cuerpo mecánico o incluso un alma electrónica* (p. 7). Así, la nueva demanda de formas lingüísticas altamente estandarizadas aleja a la lengua *de ser entendida como la posesión natural del hablante 'nativo' (de nacimiento) a ser entendida como una habilidad que ni siquiera precisa de un ser humano para ser producida* (Heller & Duchêne, 2012, p. 13). En este contexto, la lengua se ve principalmente *como algo medible, de modo que se pueden utilizar escalas y marcos de referencia estandarizados en la enseñanza y en la evaluación de la competencia comunicativa* (p. 13).

También en 2012, el término *mercantilización de la lengua* apareció en *Markets of English* de Joseph Sung-Yul Park y Lionel Wee. Park y Wee (2012) se basaron en la antropología lingüística para explicar cómo la lengua ha llegado a verse como una entidad investida de valor económico. Tomando como caso las ideologías que construyen el inglés como un recurso valioso en Corea del Sur, argumentaron que la mercantilización del inglés implica *múltiples sitios de discurso metalingüístico [debates ideológicos sobre la lengua, chistes de Internet, programas de televisión, conversaciones cotidianas], a través de los cuales se ponen en circulación, se refuerzan y se reproducen imágenes de la personalidad asociadas con el inglés*, creando así una conexión indexical entre el inglés y significados como el valor económico, el éxito profesional, Occidente, la clase alta, etc. (p. 135).

La genealogía de la mercantilización lingüística que he esbozado aquí dista mucho de ser exhaustiva. Al resumir los trabajos que desempeñaron un papel clave en la popularización de este término, he intentado documentar su desarrollo en relación con las cuestiones particulares (cambio discursivo, taylorización del lenguaje), los períodos (globalización,

capitalismo tardío), ámbitos (centros de llamadas, industria turística) y los conceptos (habilidades lingüísticas, mercado lingüístico) en torno a los que gira un dinámico cuerpo de investigación en los campos de la antropología lingüística (cf., Heller, 2011; Urciuoli, 2008; Urciuoli & LaDousa, 2013), la sociolingüística (cf., Duchêne, 2009, 2011; Heller et al., 2014; Park, 2019) y la lingüística aplicada (cf., Gao, 2017; Leeman & Martínez, 2007; Relaño Pastor, 2015; Tan & Rubdy, 2008). De nuevo, las referencias son representativas, no exhaustivas.

A pesar de la fertilidad de esta línea de investigación, el concepto de *mercantilización lingüística* no ha estado exento de controversia teórica. En una visión general de los debates en torno a esta noción, Heller y Duchêne (2016) agruparon las críticas en tres campos: las críticas de quienes estudian las minorías lingüísticas, las de aquellos situados en el campo de la economía del lenguaje y las de los enfoques marxistas sobre el lenguaje y la mercantilización. En la siguiente sección, me centro en los argumentos presentados por el tercer tipo de críticas.

Críticas marxistas a la mercantilización lingüística

Los trabajos de McGill (2013) y Holborow (2015) establecieron los términos del debate. Ambos autores argumentaron que, al intentar abordar la mercantilización lingüística teniendo en cuenta tanto las interpretaciones metafóricas/discursivas (el tropo del lenguaje como beneficio) como las literales/materiales (las habilidades lingüísticas como capital humano que puede transformarse en recursos económicos o simbólicos), los trabajos que estudian este fenómeno a menudo se encuentran atrapados entre dos propósitos contradictorios: por un lado, examinar críticamente los discursos neoliberales del lenguaje como beneficio económico— lo que podríamos llamar la prioridad del análisis crítico del discurso —; y por otro, comprender mejor las operaciones que construyen la lengua como mercancía en industrias lingüísticas y otros entornos— la prioridad de la antropología.

Para McGill (2013), la versión discursiva de la mercantilización lingüística es solo un caso de *enfoque economista de la política lingüística* (p. 92). Para Holborow (2015), es una expresión de la ideología neoliberal del capital humano, la cual construye la lengua como *un activo tangible, una mercancía perteneciente a un individuo, que compite en el mercado*

contra los conjuntos de conocimientos y habilidades de otros (p. 16); a falta de un propósito crítico manifiesto, la literatura sobre la mercantilización lingüística termina aceptando y reproduciendo esta ideología.

Además, desde un punto de vista marxista, la lengua no puede ser una mercancía a nivel material. Basándose en la definición de Polanyi (2001) de las mercancías como *algo que ha sido producido para la venta en un mercado*, McGill (2013) argumentó que una cosa es demostrar que la lengua está presente en el proceso laboral de los trabajadores de *call centers*, y otra cosa es demostrar que la lengua es una mercancía. Según él, *para que la lengua alcance el estatus de mercancía, los casos específicos de su uso deben ser conmensurados con otras formas de valor económico* (pp. 85–86). Para Holborow (2015), deberíamos situar las habilidades lingüísticas dentro de la mercantilización más amplia de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales que la sustentan: *Sin la dimensión global de las relaciones sociales entre el capital y el trabajo, la lengua como mercancía corre el riesgo de hacer eco de las determinaciones neoliberales de la lengua como 'capital humano'* (p. 20). Holborow (2018) profundizó en esta idea en una publicación más reciente, donde consideró la cuestión de la mercantilización lingüística en los *call centers* a través de una lente marxista. El lenguaje de los trabajadores, argumentó, no es mercantilizado en sí mismo, sino como parte de la fuerza de trabajo que se compra como mercancía para producir plusvalía. En este sentido, lo que se ha llamado mercantilización lingüística es parte de un proceso más amplio de explotación.

Entre 2018 y 2021, un número significativo de trabajos profundizaron la crítica marxista de la mercantilización lingüística (Block, 2019; McGill, 2020, 2021; O'Regan, 2021; Petrovic, 2019; Petrovic & Yazan, 2021; Simpson & O'Regan, 2018, 2021). Una cuestión común planteada por esta reciente ola de críticas es que la literatura sobre la mercantilización lingüística no se involucra directamente con la obra de Marx y, como resultado, utiliza el término *mercancía* con un grado de licencia poética (Block, 2019, Mercantilización: Una perspectiva marxista, párr. 3). Para Marx (1976), las mercancías no pueden separarse de los procesos de producción e intercambio. Son productos del trabajo humano, y solo tienen valor en la medida en que se intercambian en un mercado. El valor de cambio, por lo tanto, *es una representación necesaria del trabajo humano encarnado en las mercancías* (Harvey, 2018, p.

20). Así que, según Block (2019), *dada la forma en que la lengua está tan entremezclada con otras acciones que son constitutivas del trabajo mercantilizado*, es difícil, si no imposible, determinar su valor como mercancía (Mercantilización lingüística, párr. 2).

Además de basarse en el análisis de Marx de la mercancía en cuanto forma, algunos de estos artículos (McGill, 2021; Petrovic, 2019; Petrovic & Yazan, 2021; Simpson & O'Regan, 2018) utilizan la noción de mercancías ficticias de Karl Polanyi para rechazar la posibilidad de que la lengua pueda ser mercantilizada. Polanyi (2001) argumentó que la existencia de mercados y mercancías depende de condiciones de fondo no mercantilizadas como la tierra, el trabajo y el dinero que, a pesar de ser organizadas en mercados, *obviamente no son mercancías* porque *ninguna de ellas es producida para la venta. La descripción de la tierra, el trabajo y el dinero como mercancías es enteramente ficticia* (p. 72). Para estos autores, entonces, desde un punto de vista estrictamente polanyiano, la lengua tampoco puede ser una mercancía porque no se produce para el intercambio y el consumo. Por lo tanto, la lengua es una mercancía ficticia y la mercantilización lingüística debe entenderse únicamente como un fenómeno discursivo, una metáfora (Simpson & O'Regan, 2018).

Para ser claros, todas las críticas marxistas discutidas aquí reconocen que la literatura sobre la mercantilización lingüística está apuntando a algo real. De hecho, no rechazan el enfoque en la lengua como elemento de la economía política, sino que intentan replantear el debate proponiendo diferentes conceptos como alternativas a la mercantilización: alienación (Petrovic, 2019), reificación (McGill, 2020), fetichismo (O'Regan, 2021; Simpson & O'Regan, 2021), recurso e instrumento (Petrovic & Yazan, 2021).

Para mí, esto es un síntoma de que el debate en torno a la mercantilización lingüística ha desembocado en una disquisición terminológica frustrante y muy poco productiva. Para desbloquear la discusión, es necesario reorientarla drásticamente. Tal es mi propósito en las siguientes páginas. En la próxima sección, analizaré la forma en que la teoría marxista reciente ha abordado la mercantilización y las mercancías ficticias. Luego, me volveré hacia la tradición del pensamiento marxista sobre el lenguaje para imaginar cómo podría teorizarse la mercantilización lingüística dentro de una ontología marxista del lenguaje.

Mercantilización y mercancías ficticias en la teoría marxista reciente

Las críticas marxistas de la literatura sobre la mercantilización lingüística aciertan al argumentar que, debido a que en esta línea de investigación el término *mercancía* se desvincula del marxismo y se utiliza para denotar una variedad de fenómenos, la noción tiende a convertirse en un comodín vacío (Block, 2019, Conclusión, párr. 4). También tienen razón cuando afirman que esta literatura se apropia de un concepto marxista fundacional sin involucrarse en una crítica del capitalismo – un término que, de hecho, rara vez se discute³. Sin embargo, esta línea de crítica tiene serias limitaciones. Un problema importante es la dependencia de la noción de Polanyi de mercancías ficticias, que ha sido problematizada por destacados pensadores marxistas como los geógrafos David Harvey y Brett Christophers y la filósofa Nancy Fraser, todos ellos vinculados a la teoría marxista.

Tras escudriñar la formulación de Polanyi de las mercancías ficticias y la noción previa de Marx del capital ficticio, que en el tercer volumen de *El Capital* se conecta con el desarrollo del sistema de crédito y la producción de *deudas o valores cuyo valor resulta de la capitalización de los ingresos anticipados* (Durand, 2017, p. 50), Christophers (2016) concluye que estos conceptos son analíticamente defectuosos (p. 136) y ya no son adecuados para el propósito de comprender teóricamente la economía política de la tierra. Por ficcionalidad, Polanyi quería decir que la tierra, el trabajo y el dinero – las tres entidades que consideraba mercancías ficticias – *eran tratadas por la sociedad como mercancías al ser compradas y vendidas en mercados, pero no habían sido creadas con dicha mercantilización en mente* (p. 139). Sin embargo, *esto no quiere decir que su mercantilización fuera una ficción* (p. 139); de hecho, *los mercados de las tres estaban organizados 'con la ayuda de esta ficción'* (p. 140). En realidad, la mercantilización de la tierra, el trabajo y el dinero es intrínseca a los procesos de acumulación primitiva (Marx, 1976). Las tierras comunales fueron expropiadas y convertidas en propiedad privada; los campesinos desarraigados y empobrecidos fueron forzados a la disciplina del trabajo asalariado (Hill, 2020); las deudas, es decir, las relaciones entre acreedores y deudores, fueron codificadas en dinero (Graeber, 2011). Como señala Harvey (2014), *tales formas de desposesión fueron fundamentales para*

³ Le debo esta idea a Will Simpson (comunicación personal, 6 de febrero de 2021). Un punto similar es planteado por Holborow (2015).

la creación del capital. Y, lo que es aún más importante, nunca desaparecieron (pp. 57–58).

En resumen, la tierra, el trabajo y el dinero pueden ser, han sido y siguen siendo mercantilizados. Esto no significa que nada los distinga de las mercancías ordinarias. De hecho, lo característico de la tierra, el trabajo y el dinero es que, cuando son tratadas como mercancías ordinarias, se ponen en peligro las condiciones de fondo necesarias para la reproducción del capitalismo. Así es como Fraser (2014) lee *La gran transformación* (Polanyi, 2001). Para ella, el libro de Polanyi elabora un relato del *proceso histórico que comenzó con el auge del liberalismo económico en la Gran Bretaña del siglo XIX y procedió, a lo largo de un siglo y medio, a envolver el mundo entero, trayendo consigo una intensificada sujeción imperial, depresiones económicas periódicas y guerras cataclísmicas* (Fraser, 2014, pp. 542–543). En la visión de Polanyi, la crisis de este período *se trataba menos de un colapso económico en sentido estricto que de comunidades desintegradas, medios de vida destruidos y naturaleza despojada* (p. 543), todo ello causado por los intentos de mercantilizar el trabajo, la tierra y el dinero, y por las consiguientes confrontaciones políticas entre los partidarios del libre mercado, por un lado, y los proteccionistas sociales, por el otro, que finalmente condujeron al fascismo y a la Segunda Guerra Mundial.

A Fraser le interesan las mercancías ficticias de Polanyi por lo que esta noción puede decirnos sobre la crisis de nuestro siglo XXI. Para ella, lo que hoy llamamos neoliberalismo es una repetición de la misma fe decimonónica en la capacidad de los mercados para regularse a sí mismos que había desencadenado la crisis examinada por Polanyi. Así, el concepto de mercantilización ficticia es un útil recordatorio de que el capitalismo desbocado tiene una tendencia inherente a extender demasiado los dominios de la mercantilización, arriesgándose así a su propia debacle. No obstante, la interpretación ontológica de Polanyi de la mercantilización ficticia es problemática porque asume que entidades como la tierra, el trabajo y el dinero tienen una naturaleza inherente, *ocultando el hecho de que ninguna de las tres se encuentra jamás en estado puro, sino solo en formas que ya han sido moldeadas por la actividad humana y las relaciones de poder* (p. 547).

En cambio, Fraser propone una interpretación estructural: la tierra, el trabajo y el dinero son diferentes de las mercancías ordinarias no por lo que son o por cómo se produjeron, sino por el papel que desempeñan en el mantenimiento de las condiciones de posibilidad para la vida

humana. Cuando las llamadas mercancías ficticias se someten a procesos de mercantilización, las condiciones de posibilidad para la vida humana se desestabilizan y surgen formas de resistencia, lo que desencadena crisis y conflictos sociales. De hecho, Fraser argumenta que la mercantilización de la naturaleza, el trabajo y el dinero están detrás de las luchas que han estallado en los últimos años en torno a cuestiones de sostenibilidad ecológica, reproducción social y financiarización.

En las siguientes páginas, intento reorientar el debate sobre la mercantilización lingüística proponiendo una nueva comprensión teórica de este término que toma su posición fundamental de la interpretación estructural de las mercancías ficticias propuesta por Fraser. Al igual que la tierra, el trabajo y el dinero, la lengua también forma parte de las condiciones de fondo de la existencia humana, que, en consecuencia, se ven socavadas cuando la lengua es tratada como una mercancía. No obstante, antes de considerar la mercantilización lingüística desde un punto de vista marxista, es preciso preguntarse cuáles son los fundamentos de una teoría lingüística marxista del lenguaje, y de qué manera se apartan de la interpretación ontológica de la lengua como una propiedad individual y un objeto natural propia de la teoría lingüística moderna y compartida, bien explícita o implícitamente, por la mayoría de las críticas marxistas de la mercantilización del lenguaje.

Marxismo y teoría del lenguaje

Las críticas marxistas a la mercantilización lingüística han tendido a concebir la lengua como una capacidad individual. Por ejemplo, Holborow (2015) argumenta: *Las habilidades lingüísticas de un empleado individual nunca pueden transformarse completamente en una mercancía porque emanan de un ser humano integral, impredecible y social* (p. 23). Del mismo modo, Block (2019) considera la cuestión de si la lengua puede ser mercantilizada observando el trabajo de una hipotética académica llamada Silvia, y McGill (2013) se pregunta si los trabajadores de *call centers* que usan inglés en India o Filipinas ganarían *extras salariales por competencia lingüística* (p. 87).

Del mismo modo, al basarse en Polanyi para argumentar que la lengua no puede ser una mercancía porque no se produce para la venta en un mercado, McGill (2013, 2021), Simpson y O'Regan (2018), Petrovic (2019) y Petrovic y Yazan (2021) parecen aceptar la

interpretación ontológica de las mercancías ficticias, asumiendo así que la lengua tiene una naturaleza inherente. Petrovic (2019) y Petrovic y Yazan (2021) son particularmente claros sobre su manera de entender la ontología del lenguaje: este no puede ser una mercancía porque *el trabajo no está involucrado en el lenguaje, que no es un producto del trabajo sino una capacidad mental* (Petrovic, 2019, p. 67; Petrovic & Yazan, 2021, p. 27). Asimismo: *La lengua tiene ontología de esta manera. Está arraigada no solo en el tipo de mundo en el que vivimos, sino también en nuestra naturaleza física* (Petrovic & Yazan, 2021, p. 67). En una nota a pie de página, Petrovic (2019) afirma que no hay ninguna contradicción entre su enfoque marxista de la mercantilización y la concepción de Chomsky de *la lengua como una capacidad natural o biológica o como estructuras profundas de la capacidad humana fundamental* (p. 66). Pero sí que la hay. Desde un punto de vista marxista, la lengua no es una propiedad individual⁴ y tampoco es un objeto natural. Como argumentaré a continuación, la ontología del lenguaje que sustenta la lingüística chomskiana es totalmente incompatible con una teoría marxista del lenguaje.

La contribución del marxismo a la teorización del lenguaje es bastante modesta. Marx y Engels rara vez se ocuparon del lenguaje (Lecerle, 2009). Los pocos autores marxistas que se han ocupado del lenguaje lo hicieron combinando elementos del marxismo – materialismo histórico, antiintencionalismo⁵, lo que hoy llamaríamos constructivismo social – con otras corrientes filosóficas. Este es el caso incluso en obras tempranas como *El marxismo y la filosofía del lenguaje* de Voloshinov (1986), en la cual, según Brandist (2002), el marxismo se integra con el neokantismo, la Lebensphilosophie y la fenomenología. El eclecticismo de la teoría lingüística de corte marxista se evidencia, asimismo, en el heterogéneo elenco de autores que examina Lecerle al considerar esta tradición (2009): Marx, Engels, Lenin, Voloshinov, Stalin, Vygotsky, Deleuze y Guattari, Althusser, Tran Duc Thao, Gramsci, Pasolini, Rossi-Landi y Raymond Williams.

Sin embargo, si se leen cuidadosamente los textos de la tradición marxista en los que se

⁴ ‘En cuanto al individuo, está claro, por ejemplo, que incluso se relaciona con el lenguaje mismo como suyo solo en cuanto miembro natural de una comunidad humana. El lenguaje como producto de un individuo es una imposibilidad’ (Marx, 1973, p. 490).

⁵ Es decir, la idea de que ‘el lenguaje no es la traducción y transmisión de un pensamiento que le preexiste’ (Lecerle, 2009, p. 94).

considera el lenguaje, es posible discernir un conjunto de principios coherentes. Para Williams (1977), estos son dos: *primero, el énfasis en el lenguaje como actividad y, segundo, el énfasis en la historia del lenguaje* (p. 21). Lecercle (2009) sugiere que un enfoque marxista del lenguaje debería verlo como una forma de praxis, como un fenómeno histórico, social, material y político, y como el sitio de subjetivación a través de la interpelación.

A continuación, sugiero que podemos sintetizar los principios de una teoría marxista del lenguaje en tres proposiciones: (1) la lengua es una práctica social; (2) la lengua es histórica; y (3) la lengua es ideológica. Me baso en Williams y Lecercle, pero también en Voloshinov (1986), Bajtín (1982), Rossi-Landi (1983), Pêcheux (1995), Mey (1985), Gramsci (2000) y Ponzio (2006), y en el trabajo de Carlucci (2015) e Ives (2004) sobre Gramsci, el trabajo de Holquist (1990) y Brandist (2002) sobre Bajtín y su círculo, el trabajo de Wertsch (1991) sobre Bajtín y Vygotsky, y la interpretación de Hall (2016) de Williams, Althusser, Gramsci y otros pensadores marxistas.

La lengua es una práctica social

Para Voloshinov (1986), el estudio del lenguaje en su tiempo se había bifurcado en dos perspectivas que ofrecían respuestas opuestas a las preguntas fundamentales sobre la naturaleza del lenguaje y el origen del significado. El subjetivismo individualista, con autores como el lingüista alemán Karl Vossler y el romanista austriaco Leo Spitzer, se entroncaba en el Romanticismo alemán y veía el lenguaje como una actividad, un proceso continuo de creación que se realiza en el habla, siguiendo las leyes de la psicología individual. En contraste, el objetivismo abstracto dirigió la atención al sistema lingüístico, postulando que el lenguaje es un sistema estable y cerrado de relaciones lingüísticas entre signos. El individuo encuentra este sistema ya hecho, de tal manera que el comportamiento lingüístico meramente refleja el sistema normativo subyacente. Este enfoque provenía de la Ilustración francesa y tenía al lingüista suizo Ferdinand de Saussure como su figura principal.

Voloshinov rechazaba ambas tendencias. Por un lado, si bien el subjetivismo individualista acertaba al centrarse en el habla individual *como la realidad verdadera y concreta del lenguaje* (p. 93), se equivocaba al suponer que el *locus* del lenguaje y el significado reside en la mente o la voluntad individual, en lugar de entender que *la interacción verbal social es la*

realidad básica del lenguaje (p. 94). Por otro lado, el objetivismo abstracto es una herencia de la orientación filológica que *ha determinado todo el curso del pensamiento lingüístico en el mundo europeo* (p. 71). El pensamiento lingüístico europeo desarrolló sus categorías y herramientas analíticas en el proceso de descifrar lenguas muertas y extranjeras. Este enfoque dio lugar a teorías lingüísticas que tratan nuestra propia lengua como un misterio, suponiendo que las prácticas verbales cotidianas solo pueden explicarse postulando la existencia de un sistema abstracto subyacente⁶.

Desde un punto de vista marxista, por lo tanto, la teoría lingüística de Chomsky reifica⁷ la práctica viva y abierta del lenguaje en un sistema finito y predeterminado, un modelo formal que *es un componente de la mente/cerebro, parte de la dotación biológica humana* (Chomsky, 1988, p. 60). Desde el punto de vista de Chomsky, los hablantes siguen *los mecanismos proporcionados por la facultad del lenguaje, que operan automáticamente, sin pensamiento consciente* (p. 47). Como ha argumentado Ponzio (2006), aunque Chomsky afirma que la creatividad lingüística es una característica esencial de la gramática generativa, de hecho su teoría aliena el lenguaje de los hablantes reales: estos no participan en su creación, sino que son usuarios de un lenguaje que encuentran ya constituido y cuyas agendas e ideologías contribuyen a mantener, incluso cuando se desvían de sus propios intereses. Esta combinación de falta de control sobre lo que uno produce y una visión distorsionada de las fuerzas e intereses en juego en el proceso de producción es también central en la teoría de la alienación de Marx (Fine & Saad-Filho, 2016).

Una teoría marxista del lenguaje rechaza la existencia de un sistema abstracto que gobierna la práctica lingüística. Esto no significa que el lenguaje no sea regular y esté regido por reglas. Pero, en lugar de buscar las reglas *en el sistema lingüístico abstracto de formas lingüísticas [o] en la psique individual de los hablantes*, una teoría marxista del lenguaje debería estudiar la *comunicación verbal concreta* en donde *el lenguaje adquiere vida y evoluciona*

⁶ Voloshinov no era equidistante con respecto a la dicotomía entre subjetivismo individualista y objetivismo abstracto. Si bien se oponía firmemente al objetivismo abstracto y a la filosofía del lenguaje saussureana, respetaba la obra de Vossler y tomó algunos aspectos de ella, 'a pesar de que buscaba superar su psicologismo' (Brandist, 2002, p. 91).

⁷ La reificación, un término clave de la teoría marxista, 'se refiere al momento en que un proceso o relación se generaliza en una abstracción y, de este modo, se convierte en una "cosa". (...) La cosificación se refiere a la generación de una "objetividad fantasma", lo que significa que una creación humana (...) adquiere el carácter de "una fuerza que controla a los seres humanos"' (Bewes, 2002, pp. 3–4).

históricamente (Voloshinov, 1986, p. 95). Asimismo, esto no significa que el lenguaje no tenga una dimensión psicológica, pero desde una perspectiva marxista incluso el signo mental internalizado es inherentemente social (Wertsch, 1991). Influenciado por la teoría marxista, el psicólogo Lev Vygotsky propuso la noción de internalización con el fin de integrar factores biológicos y socioculturales en un mismo marco teórico. Según su teoría, las funciones mentales adultas se desarrollan internalizando en la actividad del pensamiento artefactos mediadores (herramientas, lenguaje, signos, etc.) que han sido producidos externamente mediante prácticas socioculturales (Barrs, 2022; Blunden, 2022).

El lenguaje debe entenderse como una práctica colectiva continua, permanente y en constante desarrollo en la que los seres humanos están inmersos desde la primera infancia. Las normas y regularidades lingüísticas no provienen de un *componente de la mente/cerebro, parte de la dotación biológica humana* predeterminado, como postula la versión extrema del objetivismo abstracto de Chomsky (1988, p. 60). En cambio, están vivas en un proceso social de repetición y variación que no conoce ni principio ni fin (Voloshinov, 1986, p. 96). El significado *es un producto de esta continua actividad del habla entre individuos reales que están en relación social continuamente. El 'signo' es, en este sentido, su producto, pero no simplemente su producto pasado, como en la concepción reificada de un sistema lingüístico 'dado de una vez por todas'* (Williams, 1977, p. 37). Cuando hablamos, escribimos o simplemente pensamos, nos apropiamos de signos lingüísticos cuyo significado se ha establecido sobre la base de la práctica lingüística pasada. Sin embargo, nuestro lenguaje se dirige siempre, como un diálogo, a otra persona, ya sea real o imaginada. Esta interminable reescenificación dialógica de los mismos signos en nuevas circunstancias crea nuevas posibilidades de significado. La naturaleza dialógica del lenguaje significa que *siempre se encuentra en la frontera entre uno mismo y el otro* (Bajtín, 1982, p. 293), que siempre tiene un pie en el pasado y otro en el futuro.

La lengua es histórica

Desde una perspectiva marxista, la lengua no puede separarse de las prácticas comunicativas concretas en las que se sitúa. El marxismo intenta explicar la relación entre las prácticas humanas y sus entornos culturales, históricos e institucionales mediante el concepto de

formación social⁸. De acuerdo con este, en cada sociedad particular hay una articulación compleja de relaciones entre prácticas económicas, políticas e ideológicas. Los individuos son los agentes de esas relaciones, en cuanto están posicionados en ellas. Su agencia viene dada por los vínculos estructurales que ya existen en la formación social. Según la lectura que Hall (2016) hace de Althusser, siempre hay una tensión dinámica entre estructura y práctica, en el sentido de que una estructura particular puede entenderse como el resultado de prácticas anteriores. Las estructuras se reproducen a través de la práctica humana, pero esta reproducción no ocurre de manera totalmente determinista; aunque las estructuras *restringen, dan forma, [y] canalizan* la práctica humana, siempre hay espacio para la reinención y la rearticulación (p. 125; cf. también pp. 151–153). Lecercle (2009) sugiere que podemos extender el concepto de formación social al lenguaje, entendiendo así una lengua particular como *una formación lingüística, un estado inestable de tensiones y contradicciones que influyen en la praxis del lenguaje en una coyuntura histórica y cultural dada. (...) Por lo tanto, una lengua no es un sistema relativamente estable que evoluciona exclusivamente según restricciones sistémicas inmanentes, sino un sistema de variaciones que cambia en relación con distintas coyunturas históricas. La lengua es, de hecho, un fenómeno histórico* (p. 156).

La concepción del lenguaje como un producto histórico, colectivo y en constante evolución es también central para Gramsci (Carlucci, 2015). Si pudiéramos ver el lenguaje históricamente, como la sedimentación de un proceso en desarrollo, entenderíamos que *el lenguaje es en realidad una multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados* (Gramsci, 2000, p. 347), un registro heterogéneo e híbrido de diversos periodos históricos y formaciones sociales, *al mismo tiempo una cosa viva y un museo de fósiles de civilizaciones* (Gramsci citado en Lecercle, 2009, p. 156).

En contraste, la lingüística tradicional, estructural y generativa tienden a ver el lenguaje como un objeto finito y predeterminado cuyos elementos constitutivos son independientes de toda particularidad social e histórica. Para Chomsky, el lenguaje no es un fenómeno histórico sino un objeto biológico, el resultado de cambios genéticos que podrían haber ocurrido en torno a

⁸ Aunque este concepto no fue desarrollado sistemáticamente por Marx y Engels (Küttler, 2011), es central para el estructuralismo marxista de Louis Althusser (Hall, 2016).

70.000-100.000 años atrás (Bolhuis et al., 2014, p. 1). Del mismo modo, tampoco parece haber evolucionado como un medio de comunicación social. Chomsky y sus coautores claramente ven el lenguaje como algo esencialmente ahistórico: *como un sistema cognitivo computacional particular, implementado neuronalmente, [el lenguaje] no parece haber sufrido modificaciones desde entonces, aunque las lenguas individuales ciertamente cambian con el tiempo, operando dentro de este marco básico* (p. 1). Al igual que la gramática, los conceptos primitivos, incluyendo significados como *picaporte* y *carburador*, se consideran innatos (Fodor, 1998).

La lengua es ideológica

Desde un punto de vista marxista, la lengua no es un sistema de categorías gramaticales abstractas; en cambio, está ideológicamente saturada (Bajtín, 1982, p. 271). Los signos lingüísticos son multiacentuados: portan las huellas de los discursos pasados en los que han sido insertados (Voloshinov, 1986, pp. 22–23). Bajtín (1982) construye su teoría de la novela como género dialógico en torno al concepto de heteroglosia, el cual define como *la estratificación interna de toda lengua nacional en dialectos sociales* (pp. 262–263) que reflejan la riqueza de ocupaciones, identidades, intereses y puntos de vista existentes en cualquier sociedad nacional moderna. La heteroglosia es una forma de concebir el lenguaje como un diálogo intrincado y dinámico entre discursos con distintos valores y propósitos. Se trata de una perspectiva agonística que ve el lenguaje como arena de lucha ideológica entre fuerzas sociales en disputa. En la interpretación de la alienación lingüística propuesta por Rossi-Landi (1983), esta lucha se reduce a una relación de dominación total: *en todo mercado comunicativo lingüístico, la clase o grupo dominante posee privadamente el lenguaje* (p. 170) porque controla las modalidades de codificación, los canales para la circulación de mensajes y las modalidades de interpretación; por lo tanto, la clase subordinada encuentra el lenguaje como un producto ya formado.

La visión de Rossi-Landi de la alienación lingüística presupone una correspondencia funcional entre las relaciones sociales engendradas por el modo de producción y los discursos de que dispone el hablante. Un enfoque similar de la lucha ideológica en el lenguaje también se puede encontrar en Pêcheux (1995). Basándose en la teoría de la ideología y los aparatos

ideológicos del estado de Althusser, Pêcheux pretendía diseñar un método automático para analizar la presencia de la ideología en el discurso, el cual veía como un nivel intermedio de análisis entre la *langue* y la *parole* de Saussure (Wallis, 2007)⁹. Según Pêcheux (1995), el discurso es el nivel de análisis donde la ideología se registra en el lenguaje. Este registro opera en forma de restricciones ligadas al lugar que el individuo hablante ocupa en la estructura social y que, fundamentalmente, determinan el tipo de discursos que pueden generarse: *a un estado dado de condiciones [materiales] de producción corresponde una estructura del proceso de producción del discurso* (p. 82). Contrariamente a los hablantes idealizados que, según la lingüística generativa, pueden producir todas las oraciones gramaticalmente correctas de una lengua, los sujetos hablantes postulados por Pêcheux están limitados por las posiciones ideológicas correspondientes a la formación social en la que se encuentran (Wallis, 2007). Al tomar como objeto de análisis la competencia de un hablante-oyente ideal, en una comunidad de habla completamente homogénea, el cual conoce su lengua perfectamente (Chomsky, 1965, p. 3), Chomsky no deja lugar para la estratificación interna del lenguaje y su papel central en las luchas ideológicas. Postular un hablante idealizado y aislado de las condiciones de producción del discurso es un modo de ignorar que las relaciones de clase se reproducen en el lenguaje (Pêcheux, 1995). Igualmente, las prescripciones sociales que gobiernan el uso del lenguaje no son neutrales ni reflejan el conocimiento idealizado de una comunidad de habla homogénea no menos idealizada, como argumenta Chomsky, sino que reflejan los intereses y las variedades lingüísticas de la clase dominante (Bourdieu, 1991; Ponzio, 2006).

Sin embargo, una teoría del lenguaje que postula una estricta equivalencia entre categorías económicas y lingüísticas tiene sus propias limitaciones (cf., Mey, 1985). El problema principal es que tiende a disolver el conflicto ideológico en una dinámica de dominación/subordinación, dejando poco espacio para la lucha de clases y, en consecuencia, para la transformación social. Aunque los elementos de la ideología se construyen históricamente y se inscriben en prácticas y vocabularios lingüísticos particulares, siempre es posible cuestionarlos y someterlos a la crítica o al reemplazo ideológico (Hall, 2016). Puesto

⁹ A finales de los años 1960 y 1970, se desarrollaron en Francia una serie de teorías sobre el 'discurso', incluyendo la de Foucault (1969) sobre las formaciones discursivas y la teoría de la enunciación de Benveniste (1974), desarrollada posteriormente por autores como Oswald Ducrot, Catherine Kerbrat-Orecchioni y otros.

que los signos no tienen un significado intrínseco separado de las formas concretas de intercambio social (Voloshinov, 1986, p. 22), y puesto que, al ser colectivos, no tienen el significado que el hablante individual quiere impartirles (cf., Rosaldo, 1982), en principio el lenguaje es *ideológicamente neutral*, en el sentido de que puede orientarse en cualquier dirección del conflicto ideológico (Lecerle, 2009, p. 108). Este potencial está en la base de cómo entiende Voloshinov (1986) el signo ideológico: *Varias clases diferentes usan una misma lengua. Como resultado, en cada signo ideológico se entrecruzan acentos de diferente orientación. El signo se convierte en una arena de la lucha de clases* (p. 23).

En Bajtín (1982), esta lucha toma la forma de una tensión entre fuerzas centrípetas, cuyo objetivo es lograr una lengua nacional unitaria, y las fuerzas centrífugas de la heteroglosia popular. Así, mientras *la clase dominante se esfuerza por impartir un carácter supraclasista y eterno al signo ideológico, [esto es] (...) por hacer el signo uniaccental* (Voloshinov, 1986, p. 23), las fuerzas de descentralización y heteroglosia resisten la unificación. La tensión entre fuerzas centrípetas y centrífugas – entre el impulso de hacer del lenguaje algo universal y estable para que pueda ser compartido y entendido por otros, y el impulso de hacerlo algo singular y flexible para servir a los intereses expresivos de un grupo o incluso de un individuo – es constitutiva del lenguaje y, por lo tanto, no puede resolverse de una vez por todas. Incluso en condiciones extremas de reificación, todavía hay espacio para la oposición y la resistencia¹⁰.

Hacia una teoría marxista de la mercantilización lingüística

A continuación, esbozo una serie de aspectos fundamentales para un enfoque marxista de la mercantilización lingüística que, por un lado, aplica al lenguaje la interpretación estructural que hace Fraser de las mercancías ficticias y, por otro, se basa en una ontología del lenguaje consistente con la teoría marxista, devolviendo así el concepto de mercantilización a su

¹⁰ Véase, por ejemplo, la crítica de Marcuse (2002) a los elementos autoritarios que impregnan el lenguaje en la sociedad industrial avanzada: 'La funcionalización del lenguaje ayuda a repeler los elementos inconformistas de la estructura y el movimiento del habla. El vocabulario y la sintaxis se ven afectados por igual. La sociedad expresa sus requisitos directamente en el material lingüístico, pero no sin oposición; el lenguaje popular responde con un humor sarcástico y desafiante al discurso oficial y semioficial. La jerga y el habla coloquial rara vez han sido tan creativos. Es como si el hombre común (o su portavoz anónimo) afirmara en su habla su humanidad contra los poderes fácticos' (p. 89). Véase también el trabajo de Halliday (1976) sobre el anti-lenguaje.

tradición filosófica de origen.

1. La mercantilización y los conceptos asociados de alienación, reificación y fetichismo llaman nuestra atención sobre circunstancias en las que la lengua se separa de las comunidades de habla reales, en las que hay una intervención en el lenguaje que impone resultados predeterminados a su desarrollo histórico (Carlucci, 2015), y en las que la lengua se concibe de maneras que entran en conflicto con su ontología como práctica social, histórica e ideológica viva. En la teoría marxista, la alienación se refiere a la separación del trabajador respecto a los productos de su propio trabajo y de su actividad productiva misma (Harvey, 2014). Igualmente, la alienación lingüística implica una separación entre el lenguaje y los seres humanos. Marx usa el término *fetichismo* para nombrar una característica intrínseca del capitalismo: la forma en que las relaciones sociales entre las personas se disfrazan como relaciones entre cosas a través de la producción y el consumo de mercancías (Harvey, 2018; Marx, 1976). La *reificación* se refiere a la abstracción de un proceso o relación en una cosa, *la generación de una 'objetividad fantasma', lo que significa que una creación humana (...) adquiere el carácter de 'una fuerza que controla a los seres humanos'* (Bewes, 2002, pp. 3–4).

2. La reificación y el fetichismo son esenciales para el funcionamiento del lenguaje y el pensamiento (Lecerle, 2009), incluyendo la forma en que hablamos y pensamos sobre el lenguaje. Para Marx y Engels (1970), el lenguaje es la conciencia práctica (p. 51). Sin embargo, así como los filósofos han dado al pensamiento y las ideas una existencia independiente del mundo material, tuvieron que hacer del lenguaje un reino independiente (p. 118). Basándose en esta idea, Mey (1985) argumenta que la praxis social del lenguaje *establece el lenguaje como una realidad separada* (p. 195):

La praxis y la conciencia (...) se desarrollan en un proceso dialéctico, por el cual la conciencia de nuestra praxis social (es decir, nuestra conciencia-praxis) se convierte en una praxis social de la conciencia. Esta praxis-conciencia la llamamos lenguaje. Lo que originalmente era una forma de expresión dominada por la praxis, orientada hacia procesos prácticos, emerge ahora

como una actividad práctica autónoma, dirigiendo y dominando nuestra praxis consciente. El lenguaje pasa de ser un fenómeno concomitante y accidental, a ser una práctica por derecho propio (p. 219).

Las prácticas lingüísticas complejas y heterogéneas se reifican en lenguas nombradas (Makoni & Pennycook, 2005; Otheguy et al., 2015). La competencia lingüística (en sí misma una reificación) se mide y acredita a través de *reificaciones objetivadas de la competencia lingüística, como las pruebas estandarizadas TOEIC, TOEFL o IELTS* (Simpson & O'Regan, 2021, p. 17). Palabras emblemáticas o formas lingüísticas características se despliegan en la publicidad y el *branding* no por su significado sino por sus cualidades visuales o auditivas, funcionando así como fetiches lingüísticos (Kelly-Holmes, 2014).

La noción de mercantilización lingüística puede ser una lente analítica desde la que examinar estos fenómenos, pero también se puede aplicar a teorías lingüísticas altamente idealizadas como la gramática generativa. De hecho, la facultad del lenguaje y la gramática universal de Chomsky son ejemplos de reificación extrema. Mientras que cualquier teoría lingüística aliena una práctica social en abstracciones, Chomsky (1979) da una vuelta de tuerca más y sugiere que las teorías lingüísticas tienen realidad biológica: *la teoría lingüística (o 'gramática universal') es lo que podemos suponer que está biológicamente dado, una propiedad genéticamente determinada de la especie* (p. 140). Basándose en el análisis de Marx del fetichismo de la mercancía, Vygotsky (2018) argumentó que, al postular que el signo lingüístico es la relación entre el sonido y el objeto que denota, la teoría lingüística convierte al lenguaje en un fetiche. Sin embargo, el lenguaje es fundamentalmente *una relación entre un hablante y un oyente, una relación entre personas dirigida hacia un objeto, (...) una reacción intersíquica*. Por lo tanto, su teoría psicológica pretendía revelar que *detrás de las relaciones visibles entre las cosas hay relaciones entre las personas (cf. Marx, fetichismo de la mercancía)* (p. 74).

3. Desde una perspectiva histórica, los esfuerzos por mercantilizar la lengua son anteriores al capitalismo tardío (Gal, 2012; Simpson & O'Regan, 2018). Podríamos rastrear las ideologías y los procesos de mercantilización lingüística hasta el auge del nacionalismo en la segunda mitad del siglo XVIII y la creación de estados-nación lingüísticamente unificados (Gal,

2012). Después de la Revolución Francesa, el ideal del estado-nación liberal implicó la existencia de instituciones administrativas y legales centralizadas, un ejército y un sistema de educación universal (Burke, 2004). Dichas instituciones contribuyeron a extender y homogeneizar el uso de la lengua nacional, de modo que *nación, estado y lengua se identificaron* (Grillo, 1989, p. 29). Este desarrollo marcó un cambio fundamental en la comprensión de la nación y la soberanía. Hasta entonces, la soberanía residía en el soberano, y por lo tanto el sistema de derecho y el campo judicial estaban centrados en el poder real (Foucault, 2003). En contraste, a partir del siglo XVIII, el control de la población apareció como el fin último del gobierno (Foucault, 2000, p. 216). El estado se volvió responsable de la reproducción, el bienestar y la planificación de su población, la cual se entendía como su campo de intervención para dirigir la economía y aumentar la riqueza (p. 219). Estas nuevas circunstancias dieron lugar a una forma de poder que, según Foucault (2003), fue una de las herramientas básicas para establecer el capitalismo industrial y el tipo de sociedad idóneo para favorecer este modelo económico (p. 36).

La nueva forma de poder se basaba en dos conjuntos complementarios de mecanismos de intervención. Por un lado, tenemos instituciones disciplinarias (escuelas, hospitales, talleres, fábricas) que imponen un código de normalización en los cuerpos individuales mediante técnicas de disciplina y vigilancia. Por otro, existen mecanismos biopolíticos de poder (estadísticas, pronósticos, censos) que han sido concebidos para regularizar *los procesos biológicos del hombre en cuanto especie* (pp. 246–247). Al igual que la reproducción, la salud y la actividad económica, las prácticas lingüísticas son objetos tanto del poder disciplinario como del biopolítico. Para ilustrar la implementación de técnicas disciplinarias en la educación lingüística, Heller y McElhinny (2017) presentan el *symbole*, un artefacto utilizado en las escuelas francesas del siglo XIX y principios del XX para evitar que los niños hablaran bretón, occitano u otras variedades regionales en clase (p. 94). Asimismo, la imposición de la lengua colonizadora a través de la escolarización ha sido ampliamente documentada (cf., Ngũgĩ, 1986 sobre las colonias africanas; Rafael, 2015 sobre Filipinas; Vélez-Ibáñez, 2017 sobre la región transfronteriza EE. UU.-México). En cuanto al poder biopolítico, los censos se convirtieron en un instrumento importante para conectar nociones de lengua, nación y ciudadanía a partir de la década de 1840, cuando la lengua comenzó a

desempeñar un papel significativo en las reclamaciones territoriales internacionales (Hobsbawm, 1990). A finales del siglo XIX, las preguntas sobre la lengua hablada en el hogar o la capacidad de hablar la lengua nacional eran un elemento común de los censos (Hobsbawm, 1990; Leeman, 2013). Hasta el siglo XX, en cualquier caso, la fuente más significativa de diversidad lingüística (heteroglosia) que debía ser disciplinada por las escuelas, cuantificada objetivamente por los censos y documentada por los pioneros de la lingüística y la antropología del lenguaje, había sido regional o creada por el colonialismo (Grillo, 1989; Heller & McElhinny, 2017). Sin embargo, a lo largo del siglo XX, y más notablemente en el período de posguerra y desde el final de la Guerra Fría, el movimiento a gran escala de personas a través de las fronteras nacionales convirtió a los inmigrantes en el centro de los instrumentos disciplinarios y biopolíticos del estado (cf., Grillo, 1989). No es sorprendente que este último período posterior a la Guerra Fría haya coincidido con el fortalecimiento de la ciudadanía a través de un régimen de requisitos restrictivos para la naturalización en el que las pruebas de idioma (es decir, *reificaciones objetivadas de la competencia lingüística*, Simpson & O'Regan, 2021, p. 17) desempeñan un papel clave (Bruzos et al., 2018; Tracy, 2017).

4. Según Anderson (2006), el desarrollo de lenguas nacionales estandarizadas fue acelerado en buena medida por la necesidad de mercados lingüísticamente unificados propia del capitalismo de imprenta. Para servir a los intereses del capitalismo, la *diversidad de lenguas habladas, esas lenguas que para sus hablantes eran (y son) la urdimbre y la trama de sus vidas* (p. 43), tuvo que ser superada por lenguas nacionales homogeneizadas que eran *casi siempre construcciones semiartificiales y ocasionalmente, como el hebreo moderno, virtualmente inventadas* (Hobsbawm, 1990, p. 54). Centrándose en Gran Bretaña y Francia, Grillo (1989) documenta un desarrollo que implica dos procesos sociolingüísticos interconectados. Primero, el auge de una variedad estándar escrita (p. 157), que se convirtió en la lengua del estado, la literatura y la educación. Segundo, la diferenciación de las lenguas y los dialectos según líneas de clase, en paralelo a la incorporación de hablantes de lenguas y dialectos minoritarios a la lengua nacional. Este doble desarrollo produjo dos formas diferenciadas de practicar una misma lengua nacional, la cual se convirtió al mismo tiempo

en una fuerza de unidad nacional y, debido a las prácticas divergentes en la educación, en una fuerza para la división en clases sociales. Es posible situar históricamente el desarrollo de la variedad estándar escrita en relación con el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la burocracia y el orden industrial (p. 220). En principio, este tipo de discurso se puede manifestar en cualquier dialecto o lengua (p. 217). Su autoridad lingüística se basa en la ideología del anonimato. Al presentarse como universal, desarraigado y no marcado por particularismos, puede tomarse por el lenguaje de la objetividad y la racionalidad, un lenguaje que, en teoría, cualquiera puede aprender y emplear (Woolard, 2016). En la práctica, sin embargo, es un lenguaje de clase cuyo dominio proporciona acceso a los lugares donde reside el poder (Grillo, 1989). Su distribución desigual a lo largo de líneas de clase, raza y género ha sido (y es) esencial para mantener las estructuras de dominación social (Hasan, 2005).

5. Históricamente, la estandarización y mercantilización lingüísticas han sido estrategias de la clase dominante. La planificación lingüística a menudo ha sido (y es) vista en términos de progreso, modernización y racionalidad (Haugen, 1966; Mühlhäusler, 2000). Como práctica viva, sin embargo, la lengua resiste la homogeneización. Las fuerzas centrípetas que luchan por una lengua nacional unitaria encuentran la resistencia de las fuerzas centrífugas de la heteroglosia popular (Bajtín, 1982). Los dos polos de esta oposición dialéctica, que puede verse como una proyección del conflicto de clases, se asocian con valores morales opuestos: la lengua estándar/mayoritaria, reificada y mercantilizada, se asocia al anonimato, la modernidad, la razón, la universalidad y el valor económico; en contraste, la lengua vernácula/minoritaria se asocia a la autenticidad, la tradición, la pasión, la identidad étnica y la pobreza (Gal, 2012). En sociedades donde la estratificación racial es más evidente que la estratificación en clases – o, para usar las palabras de Stuart Hall (2021), donde *la raza es la modalidad en la que la clase es 'vivida'* (p. 239) –, la lengua vernácula/minoritaria también puede funcionar como un rasgo racializante (Rosa & Flores, 2017; Urciuoli, 1996).

Aunque la literatura clásica sobre la relación entre lengua y nación enfatiza el papel de la estandarización lingüística (monoglosia) en el desarrollo histórico de naciones lingüísticamente homogéneas (Haugen, 1966; Hobsbawm, 1996), el mantenimiento de la

diversidad lingüística y el consiguiente ordenamiento jerárquico de las prácticas lingüísticas y discursivas a lo largo de los ejes de clase, raza y género también fueron cruciales para establecer y mantener formas diferenciales de participación en el estado-nación burgués (Gal, 2012; Heller & Duchêne, 2012). De hecho, para racionalizar la dominación, explotación y desposesión de ciertos pueblos, la civilización capitalista europea tendía *no a homogeneizar, sino a diferenciar – a exagerar las diferencias regionales, subculturales y dialectales en diferencias 'raciales'* (Robinson, 2020, p. 26). De manera similar, la distinción de género entre razón (masculina) y emoción (femenina) relegó a las mujeres a la esfera de la reproducción social, restringiendo su acceso a la educación, el derecho al voto y los derechos de propiedad (Heller & McElhinny, 2017). Como ha argumentado Gramling (2016), la preocupación central del monolingüismo (como paradigma histórico particular para la organización del lenguaje y *una de las innovaciones fundamentales del período de la Modernidad temprana y la Ilustración*, p. 9) es gestionar otras lenguas, no oponerse a ellas o borrarlas.

6. En resumen, bajo el capitalismo, las prácticas lingüísticas se someten a planificación (se reifican y mercantilizan) y la diversidad lingüística se articula con formas de desigualdad¹¹. La desigualdad lingüística surge de la estructura del orden social capitalista, el cual se basa en la división de clases entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que no poseen nada más que su fuerza de trabajo (Fine & Saad-Filho, 2016). Este orden social, así como las relaciones sociales de explotación que lo sustentan, están ocultos por lo que Marx (1976) llamó *el fetichismo de la mercancía*: es decir, el hecho de que nuestras relaciones sociales con las actividades laborales de otros asumen, para nosotros, *la forma fantástica de una relación entre cosas* (p. 165). En su famoso pasaje sobre el fetichismo de la mercancía en el primer volumen de *El Capital*, Marx utilizó la analogía de la religión: *Allí los productos del cerebro humano aparecen como figuras autónomas dotadas de vida propia*,

¹¹ Hall (2016) utilizó la noción de articulación para evitar el reduccionismo causal o el determinismo: 'Por "articulación" entiendo la forma de una conexión o vínculo que puede formar una unidad de dos elementos diferentes bajo ciertas condiciones. Es un enlace que no es necesario, determinado, absoluto y esencial para todos los tiempos; no está necesariamente dado en todos los casos como una ley o un hecho de la vida. Requiere condiciones particulares de existencia para aparecer siquiera, y por lo tanto uno tiene que preguntarse bajo qué circunstancias se puede forjar o hacer una conexión tal' (p. 121).

que entran en relaciones tanto entre sí como con la raza humana. Así es en el mundo de las mercancías con los productos de las manos del hombre (p. 165). Podríamos extender la analogía también al lenguaje, que es visto como una entidad que existe independientemente de los hablantes, como la fantasía de un *objeto biológico* o un *sistema cognitivo computacional particular* (Bolhuis et al., 2014, p. 1), una visión que es compartida por la lingüística moderna¹² y el sentido común sobre el lenguaje. De hecho, a menudo fetichizamos los productos del habla humana, como la gramática o el acento, relegando a un segundo plano las relaciones que son centrales para el lenguaje como práctica social. El valor simbólico otorgado al uso correcto del lenguaje y una pronunciación prestigiosa o similar a la nativa tiende a reificar el lenguaje en una forma inerte, una cosa, en oposición a una práctica o evento cuyo significado es siempre parcialmente abierto porque se construye en la interacción. También oculta el hecho de que tanto el lenguaje correcto como la pronunciación prestigiosa o similar a la nativa son constructos ideológicos que reflejan posiciones sociales particulares con respecto a la clase, la raza, la nacionalidad y la ciudadanía, naturalizando así las relaciones de dominación propias del capitalismo. En última instancia, una orientación hacia el lenguaje basada en la adecuación nos lleva a verlo como una forma de propiedad, y a experimentarlo no como una práctica social productora de significado sino como un activo estratégico, *una colección de mercancías de estilo de vida, de palabras que arrojam* *en nuestro discurso con el fin de gestionar impresiones* (Silverstein, 2003, p. 122).

¹² Es decir, el estructuralismo saussureano y la gramática generativa de Chomsky. Existen teorías lingüísticas cuyos principios epistemológicos son compatibles con una teoría marxista del lenguaje, como la lingüística sistémico-funcional y la lingüística integracionista. Sobre la lingüística sistémico-funcional, véase Halliday, citado en Martin (2013): 'Si se me permite invertir el dictamen de Chomsky, diría que el lenguaje es un sistema infinito que genera un corpus finito de texto. Esto significa que nunca podemos hacer plena justicia al sistema' (p. 62); 'lo que se nos transmite a través del lenguaje, cuando lo aprendemos de niños, es de hecho el sistema social; (...) nuestra experiencia está codificada en el lenguaje por mediación de la estructura social' (p. 36). Sobre la lingüística integracionista, véase Harris (1998): 'Para el integracionista, partimos del extremo equivocado si suponemos que la comunicación lingüística presupone lenguas. La prioridad teórica correcta es exactamente la inversa: las lenguas presuponen la comunicación' (p. 5); 'el análisis lingüístico no requiere el supuesto de que existen lenguas' (p. 50).

Conclusión

¿Cuáles son, entonces, las implicaciones de una teoría marxista de la mercantilización lingüística? En primer lugar, se necesita una perspectiva histórica que sitúe la mercantilización lingüística en el contexto del desarrollo del capitalismo y las instituciones de la sociedad liberal: naciones, instituciones estatales, mercados, etc. Una afirmación clave de la literatura sobre la mercantilización lingüística es que la concepción material y discursiva de la lengua como mercancía refleja el papel central de la comunicación y el trabajo lingüístico en el capitalismo tardío (Heller & Duchêne, 2012). Sin embargo, como he argumentado anteriormente, los procesos de mercantilización lingüística se remontan al menos al auge del nacionalismo en la segunda mitad del siglo XVIII (Gal, 2012), e incluso más atrás si consideramos que, en el caso de las lenguas vernáculas europeas, los proyectos de estandarización (que implicaban la suposición de que las lenguas existen separadamente de los hablantes, que tenían reglas internas que pueden fijarse y codificarse, y que su fijeza debe considerarse en términos de pureza y valor) ya eran comunes en el siglo XVI (Burke, 2004). Después de 1789, nación, estado y lengua se entrelazaron (Grillo, 1989). La extensión del modelo político francés basado en un estado centralizado con un ejército nacional, burocracia y educación universal, la creciente importancia de los medios impresos (periódicos) y el auge del capitalismo industrial requirieron lenguas estandarizadas (desarrolladas, codificadas y compartidas) como instrumentos de administración y comunicación (Burke, 2004; Grillo, 1989; Haugen, 1966). El propósito original de las variedades estándar era funcional y, sobre el papel al menos, incluso democrático (Hobsbawm, 1996). Sin embargo, el acceso desigual a la educación y la segregación más fundamental de clases propia de la sociedad industrial pronto convirtieron las variedades estándar y los lenguajes técnicos en recursos escasos (Grillo, 1989). Mientras que la cosificación del lenguaje es anterior al capitalismo¹³, la fuerte articulación de la diversidad lingüística con formas de desigualdad fue una innovación del capitalismo, como también lo fue el fetichismo de la mercancía.

¹³ Simpson y O'Regan (2018) lo remontan a la Europa medieval; Mey (1985), a la antigua Roma. Podría decirse que el lenguaje —como práctica social extremadamente compleja— casi invita a la reificación, es decir, a ser imaginado como algo que existe independientemente de las prácticas lingüísticas.

Inevitablemente, debemos ocuparnos de períodos y procesos muy amplios, pero lo que vemos aquí es la aparición de un nuevo paradigma conceptual basado en la idea de las lenguas *como figuras autónomas dotadas de vida propia* (haciendo eco de Marx, 1976, p. 165), el desarrollo de instrumentos e instituciones cuyo papel es gestionar y fijar la lengua, y la aparición de una posición de subordinación con respecto a las variedades estandarizadas que, desde entonces, se encuentra en todas partes pero más intensamente en la escolarización (cf., Mey, 1985). Un enfoque marxista de la mercantilización lingüística, por lo tanto, podría dialogar productivamente con nociones desarrolladas en el campo de la educación como la *curricularización del lenguaje* (Valdés, 2015), la *desposesión lingüística* (Aparicio, 2000), la *falta de lenguaje* (Rosa, 2019), el *des-lenguamiento* (Garrido & Codó, 2017) y el *multilingüismo reaccionario* (Moore, 2015), todos los cuales abordan la dominación de clase a través de la intervención en el lenguaje. Otras líneas de diálogo productivo podrían ser con las literaturas sobre raciolingüística y *translanguaging*, ya que estos conceptos también se basan en una perspectiva histórica y una crítica del poder¹⁴.

En segundo lugar, se necesita una perspectiva sistémica y crítica que, antes bien que centrar la atención en los efectos de la mercantilización en la lengua, la centre en los efectos en la sociedad y los hablantes. Volviendo a la lectura de Fraser (2014) de Polanyi, la mercantilización de la lengua desestabiliza las condiciones de fondo para la vida humana y amenaza la sostenibilidad de la sociedad. Esto provoca una reacción espontánea en forma de crisis y conflictos sociales. Podemos ver algunos de estos efectos en la proliferación de teorías de la conspiración en lo que Jodi Dean (2009) ha llamado *capitalismo comunicativo*. En esta forma de capitalismo tardío en que la plusvalía procede cada vez más de la circulación de mensajes e información, la comunicación se subordina a la incesante circulación de mercancías semióticas desvinculadas de contextos de acción y aplicación concretos. Convertidos en objetos cuantificables, los mensajes se vuelven parte de un flujo de

¹⁴ Sobre la raciolingüística, véase Rosa y Flores (2017): 'Una perspectiva raciolingüística (...) interroga la co-naturalización histórica y contemporánea del lenguaje y la raza. (...) Buscamos comprender cómo y por qué estas categorías han sido co-naturalizadas en contextos sociales particulares, e imaginar su desnaturalización como parte de un proyecto estructural más amplio que aspira a impugnar la supremacía blanca a escala global' (p. 622). Sobre el *translanguaging*, véase García y Otheguy (2019): 'El translenguar se basa en la idea de que el concepto de lengua nombrada, y los conceptos relacionados de pureza lingüística e higiene verbal, fueron contruidos para apoyar ideologías de superioridad racial, de clase y de género' (p. 25).

datos. No son valiosos por lo que dicen sino solo por su contribución al hecho de la circulación. La aceleración de la comunicación y la proliferación de mensajes, que es el objetivo de este sistema, dificultan que cualquier mensaje dado tenga un impacto. *En resumen, la comunicación funciona sintomáticamente para producir su propia negación* (Dean, 2009, p. 26). El resultado es el estancamiento de cualquier forma de cambio político. Además, los discursos descontextualizados y flotantes resuenan y se superponen con signos de otros discursos, dirigiendo nuestra atención a los mensajes mismos. Estos *encuentran grietas en el orden de las cosas, luego se introducen en las grietas y las moldean con la resonancia de otras historias* (Lepselter, 2016, p. 43). Así, los ecos de viejas narrativas de cautiverio en las que los indios capturaban blancos resurgen en narrativas de abducción extraterrestre (pp. 76–79); el estilo y las posturas epistemológicas del discurso científico, separados de cualquier empresa o sustancia verdaderamente científica, se despliegan en discusiones sobre ovnis y proyectos militares secretos (pp. 121–122); interpretaciones ahistóricas de versículos de la Biblia revelan planes satánicos secretos detrás de los números de la Seguridad Social (pp. 149–150).

Otra área de crisis y conflicto social provocada por la mercantilización de la lengua es la instrumentalización legal de la libertad de expresión por parte de los jueces conservadores de EE. UU. Petersen (2022) documenta cómo, basándose en el trabajo de posguerra sobre la teoría de la información y el modelo de comunicación de Shannon (1948), a finales de los años sesenta y setenta el discurso legal sobre la libertad de expresión comenzó a pasar de un enfoque en el discurso de personas y grupos que estaba firmemente asociado con la izquierda y había servido para proteger el derecho a participar en piquetes sindicales, sentadas por derechos civiles y acciones contra la guerra, hacia un enfoque en los mensajes como información que abstraía el discurso de los hablantes particulares y sus cuerpos, intereses y derechos. Esta nueva concepción legal del *discurso sin hablantes*, como la llama Petersen, *respaldó algunas de las expansiones más controvertidas de la Primera Enmienda en las últimas décadas, a saber, la incorporación de la actividad comercial (es decir, la publicidad) y la comunicación corporativa* en la categoría de discurso protegido (Petersen, 2022, p. 120). La culminación de esta nueva jurisprudencia fue *Citizens United v. Federal Election Commission* en 2010. En esta decisión, la Corte Suprema de EE. UU. desreguló las

donaciones políticas realizadas por corporaciones al ampliar la categoría de discurso para incluir en ella el dinero. Al argumentar que las corporaciones "hablan" a través de donaciones y que, por lo tanto, las regulaciones que restringen las donaciones de campaña equivalen a discriminación, la Corte Suprema de EE. UU. otorgó a las corporaciones derechos de expresión similares a los de las personas naturales. El resultado es una perversión de la justicia: una categoría de discurso que incluye dinero, pasteles, publicidad, avisos legales publicados y muchas otras formas de expresión reificadas y desarticuladas de los intereses de hablantes o actores sociales particulares, es protegida de restricciones legales, incluso cuando socava la participación democrática o resulta en discriminación contra grupos de personas privadas de derechos (Brown, 2019).

Estos importantes ámbitos de conflicto político, sin embargo, están sorprendentemente ausentes de la literatura sobre la mercantilización lingüística, al igual que el conflicto social en general, y la noción de clase y la crítica del capitalismo. Esto se debe en parte a que, en la mayoría de los casos, los estudios sobre la mercantilización lingüística se han preocupado por sus efectos en el discurso y la lengua, y no tanto en la sociedad y los hablantes. Sin una perspectiva sistémica más amplia, sin embargo, podemos pasar por alto que la idea de la lengua como habilidad o fuente de beneficio es esencialmente ideológica porque expresa los intereses del capital, y, por lo tanto, debe ser abordada críticamente (Holborow, 2015). En contraste, una comprensión marxista de la mercantilización lingüística debe redirigir nuestra mirada a la voracidad y las contradicciones del capitalismo. Bajo el capitalismo, la lengua, producto y expresión de una práctica social dialógica y abierta, tiende a ser alienada de los hablantes, reificada en estructuras y unidades, sometida a complejas técnicas de procesamiento y *data mining*, y reempaquetada en algoritmos y guiones que pueden ser una propiedad de individuos o corporaciones particulares. El capital puede servirse mejor de la lengua como objeto finito y manejable que de la lengua como práctica social abierta. Así, por ejemplo, los centros de llamadas solo necesitan las voces de los trabajadores para ejecutar guiones optimizados que son propiedad de la empresa, al menos hasta que esas voces puedan ser desencarnadas y reemplazadas completamente por robots parlantes – una perspectiva que solo se ve impedida por el bajo costo de la mano de obra en el extranjero, la resistencia de los clientes y, en última instancia, las limitaciones (prácticamente ya superadas) de las

tecnologías de voz de IA. Una entrevista reciente con Elon Musk apunta al fin último de este proyecto. El, en el momento de escribir estas líneas, hombre más rico del planeta habló al *podcaster* Joe Rogan sobre el chip cerebral que está siendo desarrollado por su compañía Neuralink, sugiriendo que *el lenguaje humano posiblemente podría terminar dentro de cinco a diez años*, puesto que, con esta innovación tecnológica, *los humanos ya no tendrán que hablar usando lenguas tradicionales* (Manuel, 2021). Esta perspectiva puede sonar a ciencia ficción. Pero una vez que hemos aceptado la existencia del lenguaje como una entidad autónoma, replicable y vendible, es lógico pensar que, habiendo superado la necesidad de los hablantes, el próximo paso para el capital podría ser superar la necesidad del lenguaje.

Agradecimientos

Gracias a Alexandre Duchêne, quien plantó la semilla para este proyecto durante un par de conversaciones en 2016 y 2017; a Mi-Cha Flubacher, Elisabeth Barakos y Helen Kelly-Holmes, quienes me animaron a publicar una versión preliminar – y muy diferente – de este artículo presentada en la Segunda Conferencia Internacional de Sociolingüística en Budapest en 2018; y a Will Simpson, quien leyó y comentó un borrador anterior. Un agradecimiento especial a los revisores anónimos por sus comentarios exhaustivos y estimulantes.

Bibliografía

- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (2ª ed. rev.). Verso.
- Aparicio, F. R. (2000). Of Spanish dispossessed. En R. D. González & I. Melis (Eds.), *Language ideologies: Critical perspectives on the official English movement* (pp. 248–275). Routledge.
- Bajtín, M. M. (1982). *The dialogic imagination: Four essays* (C. Emerson, Trad.). University of Texas Press.
- Barrs, M. (2022). *Vygotsky the teacher: A companion to his psychology for teachers*
-

and other practitioners. Routledge.

Benveniste, É. (1974). *Problèmes de linguistique générale*, 2 [Problemas de lingüística general, 2]. Éditions Gallimard.

Bewes, T. (2002). *Reification, or the anxiety of late capitalism*. Verso.

Block, D. (2019). What on earth is "language commodification"? En S. Breidbach, L. Küster, & B. Schmenk (Eds.), *Slogonizations in language education discourse* (pp. 121–141). Multilingual Matters. Versión e-reader.

Blunden, A. (2022). *Hegel, Marx and Vygotsky: Essays on social philosophy*. Brill.

Bolhuis, J. J., Tattersall, I., Chomsky, N., & Berwick, R. C. (2014). How could language have evolved? *PLOS Biology*, 12(8), e1001934.

<https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1001934>

Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power* (G. Raymond & M. Adamson, Trans.). Polity Press.

Brandist, C. (2002). *The Bakhtin circle: Philosophy, culture and politics*. Pluto Press.

Brown, W. (2019). *In the ruins of neoliberalism: The rise of antidemocratic politics in the West*. Columbia University Press.

Bruzos, A., Erdocia, I., & Khan, K. (2018). The path to naturalization in Spain: Old ideologies, new language testing regimes and the problem of test use. *Language Policy*, 17(4), 419–441. <https://doi.org/10.1007/s10993-017-9452-4>

Burke, P. (2004). *Languages and communities in early modern Europe*. Cambridge University Press.

Cameron, D. (2000a). *Good to talk? Living and working in a communication culture*. Sage Publications.

Cameron, D. (2000b). Styling the worker: Gender and the commodification of language in the globalized service economy. *Journal of Sociolinguistics*, 4(3), 323–347. <https://doi.org/10.1111/1467-9481.00119>

Carlucci, A. (2015). *Gramsci and languages: Unification, diversity, hegemony*. Haymarket Books.

Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. The MIT Press.

- Chomsky, N. (1979). *Language and responsibility*. Pantheon Books.
- Chomsky, N. (1988). *Language and problems of knowledge: The Managua lectures*. MIT Press.
- Chouliaraki, L., & Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity: Rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh University Press.
- Christophers, B. (2016). For real: Land as capital and commodity. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(2), 134–148. <https://doi.org/10.1111/tran.12111>
- Dean, J. (2009). *Democracy and other neoliberal fantasies: Communicative capitalism and left politics*. Duke University Press.
- Duchêne, A. (2009). Marketing, management and performance: Multilingualism as commodity in a tourism call centre. *Language Policy*, 8(1), 27–50. <https://doi.org/10.1007/s10993-008-9115-6>
- Duchêne, A. (2011). Néolibéralisme, inégalités sociales et plurilinguisme: L'exploitation des ressources langagières et des locuteurs [Neoliberalismo, desigualdades sociales y plurilingüismo: La explotación de los recursos lingüísticos y los hablantes]. *Langage et société*, 136(2), 81–108. <https://doi.org/10.3917/l.s.136.0081>
- Durand, C. (2017). *Fictitious capital: How finance is appropriating our future* (D. Broder, Trad.). Verso.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.
- Fine, B., & Saad-Filho, A. (2016). *Marx's "Capital"* (6ª ed.). Pluto Press.
- Fodor, J. A. (1998). *Concepts: Where cognitive science went wrong*. Clarendon Press.
- Foucault, M. (1969). *L'Archéologie du savoir* [La arqueología del saber]. Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (2000). Governmentality. En J. D. Faubion (Ed.), *Power* (pp. 201–222). (R. Hurley, Trad.). *The New Press*. (Trabajo original publicado en 1978).
- Foucault, M. (2003). *"Society must be defended": Lectures at the Collège de France, 1975-1976* ["Hay que defender la sociedad": Cursos del Collège de France, 1975-1976] (D. Macey, Trad.). Picador.
- Fraser, N. (2014). Can society be commodities all the way down? Post-Polanyian
-

reflections on capitalist crisis. *Economy and Society*, 43(4), 541–558.

<https://doi.org/10.1080/03085147.2014.898822>

Gal, S. (1989). Language and political economy. *Annual Review of Anthropology*, 18(1), 345–367.

<https://doi.org/10.1146/annurev.an.18.100189.002021>

Gal, S. (2012). Sociolinguistics regimes and the management of "diversity". En A. Duchêne & M. Heller (Eds.), *Language in late capitalism: Pride and profit* (pp. 22–42). Routledge.

Gao, S. (2017). The commodification of language in neoliberalizing China: The cases of English and Mandarin. En M.-C. Flubacher & A. Del Percio (Eds.), *Language, education and neoliberalism: Critical studies in sociolinguistics* (pp. 19–36). Multilingual Matters.

García, O., & Otheguy, R. (2019). Plurilingualism and translanguaging: Commonalities and divergences. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 23(1), 17–35. <https://doi.org/10.1080/13670050.2019.1598932>

Garrido, M. R., & Codó, E. (2017). Deskilling and delanguaging African migrants in Barcelona: Pathways of labour market incorporation and the value of 'global' English. *Globalisation, Societies and Education*, 15(1), 29–49.

<https://doi.org/10.1080/14767724.2014.944757>

Graeber, D. (2011). *Debt: The first 5,000 years* [En deuda: Una historia alternativa de la economía]. Melville House.

Gramling, D. (2016). *The invention of monolingualism*. Bloomsbury.

Gramsci, A. (2000). *The Antonio Gramsci reader: Selected writings 1916-1935* (D. Forgacs, Ed.). New York University Press.

Grillo, R. D. (1989). *Dominant languages: Language and hierarchy in Britain and France*. Cambridge University Press.

Hall, S. (2016). *Cultural studies 1983: A theoretical history*. Duke University Press.

Hall, S. (2021). *Selected writings on race and difference* (P. Gilroy & R. W. Gilmore, Eds.). Duke University Press.

Halliday, M. A. K. (1976). Anti-languages. *American Anthropologist*, 78(3), 570–584.

<https://doi.org/10.1525/aa.1976.78.3.02a00050>

Harris, R. (1998). *Introduction to integrational linguistics*. Pergamon.

Harvey, D. (2014). *Seventeen contradictions and the end of capitalism* [Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo]. Oxford University Press.

Harvey, D. (2018). *A companion to Marx's Capital: The complete edition*. Verso.

Hasan, R. (2005). The disempowerment game: Bourdieu on language. En J. J. Webster (Ed.), *Language, society and consciousness* (pp. 277-336). Equinox.

Haugen, E. (1966). Dialect, language, nation. *American Anthropologist*, 68(4), 922–935. <https://doi.org/10.1525/aa.1966.68.4.02a00040>

Heller, M. (2003). Globalization, the new economy, and the commodification of language and identity. *Journal of Sociolinguistics*, 7(4), 473–492
. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2003.00238.x>

Heller, M. (2010). The commodification of language. *Annual Review of Anthropology*, 39(1), 101–114.
<https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.104951>

Heller, M. (2011). *Paths to post-nationalism: A critical ethnography of language and identity*. Oxford University Press.

Heller, M., & Duchêne, A. (2012). Pride and profit: Changing discourses of language, capital and nation-state. En A. Duchêne & M. Heller (Eds.), *Language in late capitalism: Pride and profit* (pp. 1–21). Routledge.

Heller, M., Pujolar, J., & Duchêne, A. (2014). Linguistic commodification in tourism. *Journal of Sociolinguistics*, 18(4), 539–566. <https://doi.org/10.1111/josl.12082>

Heller, M., & Duchêne, A. (2016). Treating language as an economic resource: Discourse, data and debate. En N. Coupland (Ed.), *Sociolinguistics: Theoretical debates* (pp. 139–156). Cambridge University Press.

Heller, M., & McElhinny, B. (2017). *Language, capitalism, colonialism: Toward a critical history*. University of Toronto Press.

Hill, C. (2020). *Liberty against the law: Some seventeenth-century controversies*. Verso. (Trabajo original publicado en 1996).

Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge University Press.

Hobsbawm, E. J. (1996). Language, culture, and national identity. *Social Research*, 63(4), 1065–1080. <https://www.jstor.org/stable/40971324>

Holborow, M. (2015). *Language and neoliberalism*. Routledge.

Holborow, M. (2018). Language, commodification and labour: The relevance of Marx. *Language Sciences*, 70, 58–67. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2018.02.002>

Holquist, M. (1990). *Dialogism: Bakhtin and his world*. Routledge.

Irvine, J. T. (1989). When talk isn't cheap: Language and political economy. *American Ethnologist*, 16(2), 248–267. <https://doi.org/10.1525/ae.1989.16.2.02a00040>

Ives, P. (2004). *Language and hegemony in Gramsci*. Pluto Press.

Kelly-Holmes, H. (2014). Linguistic fetish: The sociolinguistics of visual multilingualism. En D. Manchin (Ed.), *Visual communication* (pp. 135–151). De Gruyter.

Küttler, W. (2011). Social formation. *Historical Materialism*, 19(4), 229–237. <https://doi.org/10.1163/156920611X606421>

Lecerle, -J.-J. (2009). *A Marxist philosophy of language* (G. Elliott, Trad.). Haymarket Books. (Trabajo original publicado en 2004).

Leeman, J., & Martínez, G. (2007). From identity to commodity: Ideologies of Spanish in heritage language textbooks. *Critical Inquiry in Language Studies*, 4(1), 35–65. <https://doi.org/10.1080/15427580701340741>

Leeman, J. (2013). Categorizing Latinos in the history of the US Census: The official racialization of Spanish. En J. Del Valle (Ed.), *A political history of Spanish: The making of a language* (pp. 305–323). Cambridge University Press.

Lepselter, S. (2016). *The resonance of unseen things: Poetics, power, captivity, and UFOs in the American uncanny*. University of Michigan Press.

Makoni, S., & Pennycook, A. (2005). Disinventing and (re)constituting languages. *Critical Inquiry in Language Studies*, 2(3), 137–156. https://doi.org/10.1207/s15427595cils0203_1

Manuel, R. (2021, 28 de mayo). Neuralink brain chip will end language in five to 10

years, Elon Musk says. *The Science Times*.

<https://www.sciencetimes.com/articles/31428/20210528/neuralink-brain-chip-will-en-d-language-five-10-years-elon.htm>

Marcuse, H. (2002). *One-dimensional man: Studies in the ideology of advanced industrial society*. Routledge. (Trabajo original publicado en 1964).

Martin, J. R. (Ed.). (2013). *Interviews with M.A.K. Halliday: Language turned back on himself*. Bloomsbury.

Marx, K., & Engels, F. (1970). *The German ideology* (C. J. Arthur, Ed.). International Publishers Co. (Trabajo original publicado en 1932).

Marx, K. (1973). *Grundrisse: Introduction to the critique of political economy* (M. Nicolaus, Trad.). Random House. (Trabajo original publicado en 1953).

Marx, K. (1976). *Capital: A critique of political economy. Volume one* (B. Fowkes, Trad.). Penguin. (Trabajo original publicado en 1867).

McGill, K. (2013). Political economy and language: A review of some recent literature. *Journal of Linguistic Anthropology*, 23(2), 84–101.

<https://doi.org/10.1111/jola.12015>

McGill, K. (2020). Language, labor and reification. *Language Sciences*, 80. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2020.101299>

McGill, K. (2021). Language, context, and economic value: An interactionist approach. En J. E. Petrovic & B. Yazan (Eds.), *The commodification of language: Conceptual concerns and empirical manifestations* (pp. 41–55). Routledge.

Mey, J. L. (1985). *Whose language? A study in linguistic pragmatics*. John Benjamins Publishing Company.

Moore, R. (2015). From revolutionary monolingualism to reactionary multilingualism: Top-down discourses of linguistic diversity in Europe, 1794-present. *Language & Communication*, 44, 19–30. <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2014.10.014>

Mühlhäusler, P. (2000). Language planning and language ecology. *Current Issues in Language Planning*, 1(3), 306–367. <https://doi.org/10.1080/14664200008668011>

Ngũgĩ, W. T. (1986). *Decolonising the mind: The politics of language in African*

literature. James Currey.

O'Regan, J. P. (2021). *Global English and political economy*. Routledge.

Otheguy, R., García, O., & Reid, W. (2015). Clarifying translanguaging and deconstructing named languages: A perspective from linguistics. *Applied Linguistics Review*, 6(3), 281–307. <https://doi.org/10.1515/applirev-2015-0014>

Park, J. S.-Y., & Wee, L. (2012). *Markets of English: Linguistic capital and language policy in a globalizing world*. Routledge.

Park, J. S.-Y. (2019). Digital media communication, intellectual property, and the commodification of language. *Language, Culture and Society*, 1(2), 244–266. <https://doi.org/10.1075/lcs.19001.par>

Pêcheux, M. (1995). *Michel Pêcheux: Automatic discourse analysis* (T. Hak & N. Helsloot, Eds.). (D. Macey, Trad.). Brill.

Peterson, J. (2022). *How machines came to speak: Media technologies and freedom of speech*. Duke University Press.

Petrovic, J. E. (2019). Alienation, language work, and the so-called commodification of language. En T. Ricento (Ed.), *Language politics and policies: Perspectives from Canada and the United States* (pp. 60–77). Cambridge University Press.

Petrovic, J. E., & Yazan, B. (2021). Language as instrument, resource, and maybe capital, but not commodity: A Marxian clarification. En J. E. Petrovic & B. Yazan (Eds.), *The commodification of language: Conceptual concerns and empirical manifestations* (pp. 24–40). Routledge.

Polanyi, K. (2001). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Beacon Press. (Trabajo original publicado en 1944).

Ponzio, A. (2006). *Produzione linguistica e ideologia sociale: Per una teoria semiotica del linguaggio e della comunicazione*. Edizioni B.A. Graphis.

Rafael, V. L. (2015). The war of translation: Colonial education, American English, and Tagalog slang in the Philippines. *The Journal of Asian Studies*, 74(2), 283–302. <https://doi.org/10.1017/S0021911814002241>

Relaño Pastor, A. M. (2015). The commodification of English in 'Madrid, comunidad

bilingüe': Insights from the CLIL classroom. *Language Policy*, 14(2), 131–152.
<https://doi.org/10.1007/s10993-014-9338-7>

Robinson, C. J. (2020). *Black Marxism: The making of the black radical tradition* (3^a ed. rev.). University of North Carolina Press.

Rosa, J., & Flores, N. (2017). Unsettling race and language: Toward a raciolinguistic perspective. *Language in Society*, 46(5), 621–647.

<https://doi.org/10.1017/S0047404517000562>

Rosa, J. (2019). *Looking like a language, sounding like a race: Raciolinguistic ideologies and the learning of Latinidad*. Oxford University Press.

Rosaldo, M. Z. (1982). The things we do with words: Ilongot speech acts and speech act theory in philosophy. *Language in Society*, 11(2), 203–237.

<https://doi.org/10.1017/S0047404500009209>

Rossi-Landi, F. (1983). *Language as work and trade: A semiotic homology for linguistics and economics* (M. Adams y otros, Trans.). Bergin & Garvey Publishers. (Trabajo original publicado en 1968).

Shannon, C. E. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal*, 27(3), 379–423. <https://doi.org/10.1002/j.1538-7305.1948.tb01338.x>

Silverstein, M. (2003). *Talking politics: The substance of style from Abe to "W."* Prickly Paradigm Press.

Simpson, W., & O'Regan, J. P. (2018). Fetishism and the language commodity: A materialist critique. *Language Sciences*, 70, 155–166.

<https://doi.org/10.1016/j.langsci.2018.05.009>

Simpson, W., & O'Regan, J. P. (2021). Confronting language fetishism in practice. En J. E. Petrovic & B. Yazan (Eds.), *The commodification of language: Conceptual concerns and empirical manifestations* (pp. 7–23). Routledge.

Strasser, S. (2003). Introduction. En S. Strasser (Ed.), *Commodifying everything: Relationships of the market* (pp. 12–22). Routledge.

Tan, P. K. W., & Rubdy, R. (Eds.). (2008). *Language as commodity: Global structures, local marketplaces*. Continuum.

Tracy, R. (2017). Language testing in the context of migration. En J.-C. Beacco, H.-J. Krumm, D. Little, & P. Thalgott (Eds.), *The linguistic integration of adult migrants. Some lessons from research* (pp. 45–56). De Gruyter Mouton.

Urciuoli, B. (1996). *Exposing prejudice: Puerto Rican experiences of language, race, and class*. Westview Press.

Urciuoli, B. (2008). Skills and selves in the new workplace. *American Ethnologist*, 35(2), 211–228. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2008.00031.x>

Urciuoli, B., & LaDousa, C. (2013). Language management/labor. *Annual Review of Anthropology*, 42(1), 175–190. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155524>

Valdés, G. (2015). Latin@s and the intergenerational continuity of Spanish: The challenges of curricularizing language. *International Multilingual Research Journal*, 9(4), 253–273. <https://doi.org/10.1080/19313152.2015.1086625>

Vélez-Ibáñez, C. G. (2017). *Hegemonies of language and their discontents: The Southwest North American region since 1540*. University of Arizona Press.

Virno, P. (2007). General intellect. *Historical Materialism*, 15(3), 3–8. <https://doi.org/10.1163/156920607X225843>

Voloshinov, V. N. (1986). *Marxism and the philosophy of language* [El marxismo y la filosofía del lenguaje] (L. Matejka & I. R. Titunik, Trans.). Harvard University Press. (Trabajo original publicado en 1929).

Vygotsky, L. S. (2018). *Vygotsky's notebooks: A selection* (E. Zavershneva & R. van der Veer, Eds.). Springer.

Wallis, D. A. (2007). Michel Pêcheux's theory of language and ideology and method of automatic discourse analysis: A critical introduction. *Text & Talk*, 27(2), 251–272. <https://doi.org/10.1515/TEXT.2007.010>

Wertsch, J. V. (1991). *Voices of the mind: Sociocultural approach to mediated action*. Harvard University Press.

Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford University Press.

Woolard, K. A. (2016). *Singular and plural: Ideologies of linguistic authority in 21st century Catalonia*. Oxford University Press.
